

ORACIÓN GRUPO SIÓN

28 NOVIEMBRE



Exposición y canto: Tú el Único Rey

1.Oracion introductoria.

Señor mío y Dios mío: creo firmemente que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia y te doy gracias por este momento de encuentro contigo. Reconozco mi pequeñez y mi pobreza ante tu grandeza, pero también tu infinita misericordia que siempre me acoge. Te pido humildemente perdón de todos mis pecados, de aquello en lo que te he fallado por pensamiento, palabra, obra y omisión. Concédeme, Señor, la gracia necesaria para hacer con fruto este rato de oración, para escucharte con el corazón abierto y dejarme transformar por tu presencia.

Madre mía Inmaculada, refugio de pecadores y consuelo de los hijos que buscan a Dios; San José, modelo de fidelidad y de trabajo silencioso; Ángel de mi guarda, interceded por mí y acompañadme en este diálogo de amor con el Señor, para que todo lo que diga, haga o piense sea glorificado.

Canto: Aunque no pueda ver tu estás conmigo

2. Examen de conciencia.

En este momento de silencio interior, me dispongo a mirar con sinceridad mi corazón, reconocer con humildad mis luces y mis sombras, y abrirme a la voz de Dios que me acompaña, me guía y transforma mi vida. Para ello os invito a acompañarme siguiendo un pequeño guion.

1.Repaso de la semana:

Vuelvo con calma sobre mis acciones. Pienso si fui paciente y humilde, o si dejé que el orgullo, la impaciencia o el egoísmo hablaran por mí. Reconozco momentos en los que actué con cariño y otros en los que pude haber amado más. Hoy deseo ver mi semana con verdad, sin justificarme, pero también sin dejar de reconocer el bien que sí hice.

2. Pecados y fallos:

Con sinceridad, miro mis errores. Recuerdo si herí a alguien, si descuidé mi relación con Dios, si me fallé a mí mismo o si evité el bien que podía haber hecho. No quiero esconder mis sombras; las presento con humildad,

sabiendo que Dios no me acusa, sino que me invita a levantarme y a empezar de nuevo.

3.Agradecimientos:

Repaso los dones que recibí durante la semana: gestos de cariño, oportunidades, palabras que animan, incluso los desafíos que me hicieron crecer. Me pregunto si fui agradecido de verdad, o si pasé por alto las pequeñas bendiciones. Hoy quiero abrir mi corazón a la gratitud y reconocer que todo lo bueno que vivo es un regalo.

4.Presencia de Dios:

Hoy me detengo a reconocer si realmente viví consciente de que Dios estuvo conmigo en cada momento. A veces lo olvidé entre tantas ocupaciones, y otras veces sí busqué ese silencio que me devuelve la paz. Hoy reconozco cuánto necesito esa presencia que me acompaña, me sostiene y me invita a confiar más.

5.Propósitos y petición de ayuda:

Pienso qué puedo mejorar gesto de paciencia, una palabra más amable, una decisión más valiente. Reconozco que por mis fuerzas no basta, así que le pido a Dios que me dé su gracia para crecer, corregirme y amar mejor. Con Él, sé que cada día puedo ser un poco más nuevo.

Canto: Arranca de mi pecho

Silencio

Lectura del evangelio del Domingo:

Mt 24, 37-44 :

“Estad en vela para estar preparados. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre»”.

Palabra del Señor

3. Invitación a acompañar a Jesús.

Vamos a intentar imaginar esta escena. Cierra un momento los ojos y colócate dentro del Evangelio: ponte en el lugar de uno de esos discípulos que escuchan a Jesús. Siente cómo habla, cómo se hace silencio a su alrededor, y mira lo que sucede a tu alrededor en ese momento. Deja que la escena cobre vida en tu mente.



Silencio

4. Acción de gracias.

Acción de gracias

Señor, gracias por este momento de silencio en el que puedo mirarme con sinceridad ante Ti sin máscaras, sin prisas y sin miedo. Gracias porque en Tu presencia descubro quién soy de verdad, porque me muestras mi verdad más profunda, esa que a veces yo mismo no quiero ver o no me atrevo a aceptar.

También te doy gracias porque, cuando fallo, cuando me alejo, cuando me dejo llevar por mis debilidades, tu amor permanece firme. Tú no te cansas de mí, no me das la espalda, si no que me invitas a empezar con la misma ternura con la que el Padre recibe al hijo que regresa.

Enséñame a reconocer mis errores sin desanimarme, a no quedarme atrapado en mis caídas, sino a mirarlas como oportunidades para crecer. Ayúdame a aprender de cada fragilidad, a descubrir en ellas tu mano que me levanta y tu paciencia que me enseña a ser humilde.

Quiero crecer, Señor. Quiero aprender a elegir siempre el camino del bien, aunque a veces cueste, aunque requiera renunciás, aunque vaya contracorriente. Dame un corazón vigilante y libre, capaz de distinguir lo que viene de Ti y lo que me aleja de tu amor.

Hazme perseverante, que no me canse de buscarte, que no me quede dormido en la comodidad, sino que viva despierto, atento, preparado para encontrarte en cada momento, en cada persona y en cada decisión.

Quédate conmigo en este silencio, Jesús, y continúa transformando mi corazón para que mi vida sea reflejo de tu amor.

Canto :Te daré lo mejor de mi vida

Mientras el canto se puede salir delante del altar salir y ponernos delante de él cara a cara y coger una palabrita.

Canto Como un Niño (señor mi corazón no es ambicioso) y Bendición

Canto a la virgen: Ave María (Verbum Panis)

